

Zona/Holón de la Serpiente: El Chamanismo y el Campo de la Iniciación/Transcripción



NS1.38.9.18: Kin 105

Cada zona del Holón Planetario tiene la misma importancia psíquica, independientemente de su población, visibilidad o actividad superficial. Lo que parece remoto o deshabitado en términos tridimensionales puede ser fundamental en la función cuatridimensional y quintidimensional.

Zona de la Serpiente

«El viaje del chamán es una exploración de la geografía invisible del cosmos». –Piers Vitebsk

En el interior de la Zona de la Serpiente surgió una de las tecnologías espirituales más antiguas de la humanidad: **el chamanismo**, un sistema de prácticas para interactuar con las dimensiones invisibles del cosmos.

Desde el punto de vista psicogeográfico, la **Zona de la Serpiente** traza un vasto arco que atraviesa el **noreste de Asia** y el mundo del Pacífico septentrional, desde la tundra **siberiana** y las vastas llanuras que se extienden hacia el **Océano Ártico**.

Hacia el sur, la Zona abarca **Mongolia** y la gran estepa, tierras moldeadas por culturas nómadas y antiguos linajes chamánicos. Se extiende a través de la desolada extensión del **desierto de Gobi**, un paisaje que encierra una profunda memoria geológica, y llega hasta el **noreste de China y Pekín**, donde se construyó la **Ciudad Prohibida** como centro geomántico que alineaba la autoridad imperial con el orden cósmico.

La Zona también incluye el **este de Kazajistán** y las **Montañas de Altái**, una región considerada desde hace mucho tiempo por las tradiciones indígenas como un punto de encuentro entre mundos.

Desde allí, esta Zona se extiende a través de la **península de Corea**, hacia **Hokkaido** y el **norte de Japón**, y hacia afuera a través de las aguas circundantes del **Mar de Japón**, el **Mar de Ojotsk** y el **noroeste del Océano Pacífico**.

Siberia y Mongolia

En las culturas **siberiana** y **mongola**, se creía que los chamanes eran elegidos a través de una iniciación, a menudo marcada por visiones, enfermedades graves o profundas crisis psicológicas.

Estas crisis iniciáticas les obligaban a establecer nuevas relaciones con dimensiones invisibles de la realidad. Su labor consistía en viajar entre mundos, comunicarse con fuerzas elementales y ancestrales, y restablecer el equilibrio entre las comunidades humanas y el cosmos viviente.

En el centro de la cosmología de la estepa se encontraba la **Religión del Cielo** de Tengri. Según la concepción mongola, Tengri —el Cielo Azul Eterno— no era meramente una deidad, sino la inteligencia organizadora del propio universo. Según esta cosmovisión, la autoridad terrenal solo era legítima cuando estaba alineaba con el orden cósmico.

Esta cosmología también dio forma al auge del Imperio Mongol bajo figuras como **Gengis Kan** y **Kublai Kan**. Desplazándose con facilidad por la vasta estepa abierta, reorganizaron grandes territorios a lo largo de Eurasia. Aunque a menudo se recuerda principalmente por las conquistas, la era mongola también abrió nuevos canales para el intercambio de cultura, tecnología y conocimiento entre Oriente y Occidente.

La geografía sagrada de la estepa se conserva en lugares como el **Ikh Khorig**, que significa «Gran Tabú» o «Gran Zona Prohibida», situada en las montañas de Khentii, al noreste de Mongolia. Se cree que esta región de acceso restringido alberga el lugar de enterramiento de Gengis Kan y otros gobernantes del linaje imperial mongol.

Durante siglos ha permanecido protegida y en gran medida inaccesible. El secretismo que la rodeaba probablemente no era solo político, sino también geomántico: las **Montañas Khentii** se han considerado durante mucho tiempo el *corazón espiritual del chamanismo mongol*, un paisaje tratado como un centro de poder vivo alineado con el cielo cósmico (*Ver la nota biográfica al final*)

En **China** y en la esfera cultural más amplia de Asia Oriental, el chamanismo primigenio simbolizado por la serpiente evolucionó gradualmente hacia sistemas espirituales más sistematizados, como el **taoísmo** y el **budismo**. Estas tradiciones buscaban armonizar el flujo de la energía interna con los patrones más amplios del cosmos.

El Chamanismo: Un Camino Iniciático

«El chamán es aquel que se ha adentrado en la noche oscura del alma y ha regresado». –Joseph Campbell

«El chamanismo es la religión humana original». –Terence McKenna

La Zona /Holón de la Serpiente pertenece a la **Familia Terrestre Polar**, cuya función es «hacer sonar la cromática», lo que significa que despierta las corrientes primarias de la fuerza vital que se mueven a través del campo planetario.

Como tal, la Zona de la Serpiente representa un campo de **iniciación primigenia**, donde el poder y el conocimiento surgen a través de la experiencia directa. En ella se conserva la memoria galáctica asociada a **Maldek**, el planeta destruido. De este modo, la región conserva una memoria profunda tanto del potencial creativo como destructivo del poder cósmico.

Para comprender más profundamente la **Zona de la Serpiente**, podemos recurrir a las prácticas de los chamanes siberianos y del Asia Central. Sus tradiciones funcionaban como tecnologías internas, métodos para entrar en relación directa con un cosmos vivo. En estas tradiciones, el chamán no era simplemente un sanador o un guía espiritual, sino un *mediador entre mundos*, alguien capaz de moverse conscientemente entre los reinos visibles e invisibles.

Una de las prácticas más distintivas era el viaje chamánico, al que a menudo se accedía mediante el tamborileo rítmico. El propio tambor era sagrado; a veces se describía como *el caballo del chamán*, que transportaba al practicante a otras dimensiones de percepción.

Estos viajes no se emprendían casualmente; se realizaban para recuperar aspectos perdidos de la vitalidad de una persona, diagnosticar enfermedades o restablecer la armonía entre los individuos y el mundo espiritual.

El viaje refleja un entendimiento básico en estas culturas: **la enfermedad y el desequilibrio suelen surgir cuando se ha alterado la relación entre el ser humano y el mundo invisible.**

Otra práctica de iniciación muy poderosa es lo que a veces se denomina «enfermedad chamánica». En muchas tradiciones **siberianas**, el futuro chamán no elegía el papel; el papel lo elegía a él. A menudo comenzaba con un periodo de grave crisis física o psicológica: sueños febriles, enfermedades prolongadas, visiones o una sensación de desgarramiento interno.

Los ancianos interpretaban esto no como una locura, sino como una vocación espiritual. Los linajes iniciáticos describen con frecuencia cómo el cuerpo del chamán era simbólicamente desmembrado y reensamblado por seres espirituales. Esta experiencia representaba la destrucción de la identidad ordinaria y la creación de una nueva capaz

de navegar por múltiples realidades. Solo tras sobrevivir a esta prueba podía el iniciado asumir el papel de sanador o mediador.

Los espíritus animales también desempeñaban un papel central en estas prácticas. En muchas cosmologías siberianas, el chamán establece un vínculo profundo con un animal de poder —a menudo un águila, un oso, un lobo o un ciervo—. Estos animales eran aliados que guiaban al chamán a través de otros reinos, ofreciéndole conocimientos inaccesibles a la conciencia ordinaria.

Otra práctica fascinante que se da en algunas zonas de Asia Central utiliza el **sonido como herramienta de transformación**. El canto difónico de Tuva y Mongolia, conocido como khöömei, produce múltiples tonos simultáneamente. Quienes lo practican lo describen como una forma de entrar en resonancia con el entorno natural: el viento, los ríos y los animales. Los tonos superpuestos crean un campo sonoro capaz de alterar la conciencia y armonizar al practicante con el paisaje circundante. El sonido, en este sentido, se convierte en una forma de sintonización energética entre el cuerpo humano y el sistema vivo más amplio.

Detrás de todas estas prácticas subyace una cosmovisión fundamental: la realidad se compone de capas interconectadas, y el papel del chamán es moverse entre ellas para restablecer el equilibrio. El mundo visible es solo una capa entre muchas, y las alteraciones en los reinos invisibles pueden manifestarse como enfermedad, conflicto o desequilibrio ambiental. Al viajar más allá de la percepción ordinaria, el chamán actúa como un traductor entre mundos.

Vistas a través de la lente de la Zona de la Serpiente, estas prácticas representan un compromiso directo con la fuerza vital en estado puro y la inteligencia cósmica. El iniciado aprende a soportar energías poderosas, a navegar por estados alterados y a regresar con conocimientos que benefician a la comunidad o la tribu.

Hilos Esotéricos y Áreas Clave en la Zona de la Serpiente (para contemplación y estudio)

***Cueva de Denisova.** El descubrimiento de esta cueva reveló una rama desconocida hasta entonces de la ascendencia humana. Reforzó la idea de que este paisaje ha servido durante mucho tiempo como encrucijada en la historia de la evolución humana.

***Desierto de Gobi.** Aunque estéril en la actualidad, algunas tradiciones teosóficas y esotéricas describen el Gobi como un **antiguo mar interior que albergó en su día culturas avanzadas** cuyos registros se conservaron en cámaras subterráneas.

*** La Ciudad Prohibida de Pekín.** Su diseño refleja una sofisticada aplicación de los principios geománticos. Todo el complejo está alineado según un eje norte-sur que refleja el orden celestial, con el emperador -el «Hijo del Cielo»- ocupando el centro simbólico entre el cielo y la Tierra.

* Cerca de allí, el **Templo del Cielo** servía como lugar ceremonial donde los emperadores realizaban rituales destinados a mantener la armonía entre las fuerzas cósmicas y terrestres.

***Altái.** Varias poderosas tradiciones esotéricas convergen en **las Montañas Altái**, donde confluyen las fronteras de Rusia, Mongolia, China y Kazajstán. Las culturas indígenas han considerado durante mucho tiempo esta región como una **puerta entre mundos**.

Las Montañas Altái se describen con frecuencia en las tradiciones esotéricas como un depósito de conocimiento antiguo. Varias leyendas hablan de monasterios ocultos o cámaras subterráneas donde se han conservado registros sagrados. Una de estas tradiciones describe **108 tablillas de oro**, cada una custodiada por un lama e inscrita con las historias de los centros de poder geománticos de toda la Tierra.

Durante sus expediciones a Asia Central en la década de 1920, el explorador y místico ruso **Nicholas Roerich** registró historias sobre centros de conocimiento custodiados en el Altái, relacionados con el reino mítico de **Shambala**. En algunas versiones de estos relatos, se dice que el conocimiento está protegido por guardianes espirituales o linajes de lamas y que sólo se revela en determinados momentos de la historia, sobre todo durante periodos de transición o transformación global.

La región de Altái también alberga la **Fe Blanca**, una forma de lo que a veces se ha descrito como **«chamanismo reformado»**. Aunque se reconoció oficialmente en 1904, el movimiento comenzó en realidad en el siglo XVIII. La Fe Blanca es inusual en el sentido de que incorpora elementos del **budismo, el cristianismo y el islam**, todo ello dentro de una cosmología chamánica más amplia.

Según la tradición, el fundador de este movimiento fue un maestro espiritual de Altái que viajó al **Tíbet** en el siglo XVIII. Tras estudiar las enseñanzas budistas tibetanas, regresó a Altái y ayudó a dar forma a una versión renovada de la práctica espiritual que fusionaba estas influencias con las tradiciones chamánicas indígenas. Este movimiento se conoció más tarde como la **Fe Blanca (Ak Burkhan)**

La región de Altái también se asocia con enseñanzas relacionadas con la **Ley del Tiempo**. Ver las notas biográficas más abajo.

Estas son sólo algunas áreas clave.

En conjunto, la Zona de la Serpiente revela un campo de **iniciación primigenia**, donde el velo entre lo humano y lo cósmico siempre ha sido muy fino. La misma fuerza vital capaz de despertar una profunda percepción puede también abrumar a quienes son incapaces de integrarla. Por esta razón, las tradiciones de la región siempre han enseñado que hay que abordar ese poder con disciplina, moderación y respeto.

.....

Notas biográficas

Gran parte de estas lecturas de geomancia planetaria actuales se han ido recopilando a partir de una serie de notas que he ido guardando desde el NS1.14: Anillo Semilla Solar.

Gran parte del trabajo relacionado con *la Historia Cósmica* implicó viajar a muchos lugares y zonas de todo el mundo. Sólo ahora, al empezar a recopilar estas notas dentro de este **ciclo** concreto **de 260 días**, empiezo a ver con mayor claridad el patrón más amplio y el propósito que había detrás del viaje. Espero que, en algún momento, tenga tiempo para desarrollar cada una de estas regiones y explorar estas zonas con mayor profundidad.

Siento que estudiar el planeta a través de estas **20 Zonas** organiza gradualmente la mente en niveles cada vez más coherentes de conciencia planetaria, permitiendo el acceso a la noosfera.

Mi primer viaje a la Zona de la Serpiente fue a **Hokkaido, Japón**, la isla más septentrional del archipiélago japonés. Sentí una profunda sensación de familiaridad y resonancia con la gente y el paisaje de allí. Tradicionalmente, Hokkaido es la patria del **pueblo Ainu**.

Los Ainu mantenían una **cosmología animista** perdurable en la que los animales, las montañas y los ríos se entendían como presencias vivas. Esta cosmovisión refleja las mismas tradiciones chamánicas que antaño se extendían por **Siberia y el Pacífico septentrional**.

También cabe destacar que la última transmisión de Historia Cósmica de José Argüelles (Valum Votan) procedía de la zona de **la Serpiente**. El tema era las **«Enseñanzas del Cielo Cósmico»**, que aparecen en las *Crónicas de la Historia Cósmica*, Volumen 7.

Según estas enseñanzas, el concepto del Cielo Cósmico se originó con los **mongoles**, en particular durante la época de **Gengis Kan y Kublai Kan**. Se dice que, al encontrarse con diferentes culturas y religiones a lo largo y ancho de su imperio en expansión, los mongoles explicaban su visión con una sencilla metáfora: ***todas las religiones son como los dedos de una mano, mientras que el Cielo Cósmico es la propia mano que las contiene a todas.***

Altái

«En Altái se percibe un poder especial. Las montañas se erigen como guardianas de antiguos misterios, y los vientos parecen traer mensajes de mundos olvidados.» —Nicholas Roerich

Gran parte de la obra de *José Argüelles* a principios de la década del 2000 giró en torno a la **región de Altái** que consideraba un centro espiritual crucial. Durante su estancia en Altái en el DFT NS1.14.0.0 (2001) (con Lloydine, la Madre Tynetta Muhammad y la Hermana Rosalind) se reunió con chamanes locales, haciendo hincapié en la importancia de preservar esta región y sus antiguas tradiciones.

Durante su viaje hacia allí estuvo leyendo el libro de Nicholas Roerich, *Altái-Himalaya: Diario del Viaje* (1929). Se trata de un registro de su expedición a Asia Central (1924-1928) a través de Mongolia, las montañas de Altái, Tíbet, Ladakh y el Himalaya. Uno de los temas centrales del libro es **Shambala**, un reino espiritual oculto.

José se quedó asombrado al descubrir que, en **1926**, setenta y cinco años antes, Roerich había pasado por Altái. ¡Y se sorprendió aún más al darse cuenta de que las dos fechas mencionadas por Roerich, día de la Luna Magnética, 8 al 23 (2 -17/08), ¡eran las fechas exactas de su entrada y salida de Altái! Roerich había estado en Altái buscando Shambala.

Aquí tienes un extracto sobre Altái de *Tiempo, Sincronicidad y Cambio de Calendario*:

*«Gorno-Altáisk es la capital de **Altái**, con una población de unos 60.000 habitantes. Aunque toda la masa continental de **Altái** tiene 92.600 kilómetros cuadrados, su población asciende a sólo 205.000 habitantes. Con poca población y un espacio inmenso, **Altái** está dominada sobre todo por el sagrado monte Belukha. Con unos 4.500 metros de altura, es la montaña más alta de Rusia y está cubierta de nieve y hielo la mayor parte del año.»*

*En Gorno-Altáisk, José conoció a Iván Itulovich, vicepresidente del Parlamento. Iván le explicó que **Altái** está dividida en once regiones, cinco de ellas designadas por la UNESCO como zonas de patrimonio cultural. José percibió una tensión dinámica en **Altái** respecto a cómo mantener su unidad biosférica y cultural frente a las presiones del turismo y la globalización. La principal amenaza era la superautopista propuesta para conectar China, en la frontera más meridional, con Rusia, en el norte. De construirse, esta autopista destruiría el campo energético geomántico de **Altái** al abrirlo a la civilización industrial que no beneficiaría a **Altái**, sino a China, Rusia y los cárteles industriales de más allá de sus fronteras.*

*Al contemplar la singularidad de **Altái**, José se dio cuenta de las enormes diferencias entre la lejanía de Altái y la del Japón actual y la profanada zona de las Cuatro Esquinas de Estados Unidos. Sintió que la preservación de **Altái** era la preservación del planeta.*

Se dirigió al Parlamento con una propuesta para convertir la totalidad de Altái en un parque biosférico-noosférico, conservado en su estado natural. Preguntó: «¿Puede Altái ser pionera de un camino alternativo con tecnologías no contaminantes, un camino de armonía, un modelo para el resto del planeta que demuestre que se puede evitar el monocultivo de la globalización y establecer una nueva política basada en la biosfera en una nueva era de la noosfera?».

*Presentó su propuesta de crear en **Altái** un Centro Internacional para la Paz a través de la Cultura ante una sala llena en el Kuraltái, la Cámara del Parlamento. Este centro promovería la comprensión y la investigación de un futuro alternativo, uno que preserve la biosfera y los valores culturales que hacen de **Altái** un lugar único en este planeta.*

Tras reconocer que los Roerich habían viajado a **Altái** precisamente setenta y cinco años antes, José y Lloydine hicieron una presentación oficial de la Bandera de la Paz al ministro de Cultura en nombre del Gobierno. Fue a raíz de su viaje a **Altái** cuando Roerich descubrió la Bandera de la Paz y la hizo llegar al resto del mundo.

Esa noche, José hizo una presentación en Dom Kultura, el Palacio de la Cultura, seguida de una actuación de canto difónico a cargo de una misión cultural itinerante turco-altáico-mongola. Este tipo de canto es la forma principal de transmisión de la tradición cultural oral de **Altái**. En ocasiones, los chamanes cantaban así durante siete días seguidos, canalizando la memoria de las épocas míticas de **Altái**. Los nativos de Altái creen firmemente que el origen de la cultura está en las estrellas.

A la mañana siguiente, José se reunió con el vicepresidente de la República de **Altái**, Alexander Nikolaevich Albuchaev. Le pareció increíble la frecuencia con que los funcionarios rusos hablaban de la biosfera y la noosfera. En América esto era prácticamente desconocido. José explicó la Ley del Tiempo a Albuchaev, que pareció comprender fácilmente su significado. También debatieron cómo elevar el nivel de vida de la población sin destruir su cultura ni la tierra. En ese momento, **Altái** estaba planificando un parque biosférico internacional que compartiría con Mongolia y Kazajstán.

El Corazón de Altái

Altái es el hogar de decenas de chamanes y personas con poderes psíquicos, a muchos de los cuales conoció José en sus viajes. Los nativos viven profundamente inmersos en los mitos como forma de vida. No leen periódicos, ni ven la televisión, ni escuchan la radio; están absortos en el tiempo de los sueños.

Al adentrarse en el corazón de la región en un viejo autobús rojo con la ventana delantera rota, José se dio cuenta de lo alejados que estaban de la «red», allí, en medio de enormes manadas de caballos salvajes que corrían libremente. Al salir de la ciudad, el grupo de José se detuvo en el apartamento de Anton Yudanov, un chamán y activista antiglobalización que ayudó a popularizar El Factor Maya. A José le dijeron que Yudanov quería cantarle una canción.

Utilizando una guitarra de dos cuerdas y sin trastes conocida como topshur, fabricada con madera de cedro y piel de caballo, Yudanov entonó con pasión una canción gutural y ronca, al estilo chamánico de armónicos de **Altái**. Entre los sonidos guturales, José pudo distinguir las palabras «José Argüelles» y «El Factor Maya». Cuando terminó la canción, Yudanov sonrió y le entregó a José su topshur hecho a mano. José valoró enormemente el regalo, pues sabía que al tocarlo podría mantener una conexión de corazón con esta tierra sagrada y su gente.

José y su pequeño séquito subieron a una barca rudimentaria en el Late Teletskoe que los llevó a su remoto destino al atardecer. Encontró a la gente de **Altái** sencilla y pura, que vivía en contacto con la Tierra y sin electricidad. Vivir cerca de la naturaleza parecía facilitar la sintonía psíquica y la inclinación espiritual de los nativos. A José le pareció que la gente estaba impregnada de la espiritualidad de la Tierra, un modo de vida que dotaba

a las acciones cotidianas de una dimensión mítica. Sin embargo, parecía una vida relativamente dura: la temporada de cultivo era corta y había que trabajar mucho para garantizar el éxito de sus escasos cultivos y su ganado.

A medida que avanzaban por otros pueblos, y en los lugares más remotos, la gente se reunía a esperar la llegada de José. No son muchos los que han llegado a estas zonas apartadas. Para los aldeanos, se trataba de un acontecimiento excepcional; todos estaban deseosos de compartir lo que tenían, ya fuera cantos difónicos, debates cósmicos, carne de yak o alcohol de leche fermentada, una bebida popular en la región.

*Muchos habitantes de **Altái** le dijeron a José que lo veían como «su hermano estelar perdido hace mucho tiempo, representante de la cosmovisión de los Maya Galácticos». Otros lo percibían como un «filósofo de la Tierra» que comprendía la causa de la ruina del hombre y de la civilización moderna, es decir, la mecanización del tiempo. Otros, en cambio, lo veían como un sanador; le contaban sus dolencias y querían que los curara. José les dijo: «Solo Dios cura», aunque accedió a sus peticiones imponiéndoles las manos y enviándoles luz.*

*En la aldea de Mendur Sokken, sede del Museo de Etnografía, el conservador y chamán Nikolai Shodoev esperaba ansioso su llegada. Shodoev es depositario de la sabiduría y los conocimientos populares del pueblo de Altái, y más tarde escribiría un libro sobre este tema, **Bilik Altái** (2005)*

Una vez dentro de su yurta, Shodoev mostró emocionado a José un «mapa estelar». José se interesó mucho por este viejo trozo de papel o corteza, que mostraba constelaciones representadas por animales. Mientras Shodoev repasaba con él todo el mapa estelar, José se sintió imbuido de una memoria antigua; sintió que esta memoria estaba siendo «ensayada» o «restablecida». Estaba claro que entre esta gente se escondía un vasto acervo de conocimientos que apenas se había explorado.»

..... Transcripción tomada desde: **www.cosmichistory.love** / GM108X –Stephanie South / Reina Roja